



Igor Vivero

y las peripecias de la escritura

Por Mónica Mata

*Terso o áspero, el camino implica un grado de coerción
que la mayoría acepta sin cuestionar.*

Igor Vivero



“**La primera versión** la hice a mano, como un ejercicio previo, pero esa historia y esos personajes no se pudieron salvar; casi todo se perdió”, así comenzó Igor Vivero su primera novela, *El observador*, que se ha presentado con gran aceptación en algunas ferias internacionales del libro, como la de Minería y la del Estado de México, y próximamente se presentará en la de Guadalajara.

El salto de la redacción académica a la literaria no fue fácil. El reconocido profesor de ciencia política en la Universidad Autónoma del Estado de

México se adentró en la estética narrativa a partir del método de Stephen King: “Mil palabras diarias para los noveles, de lunes a sábado”. En su escritura se nota el amplio conocimiento de filosofía política, que comparte, como él mismo dice, con las lecturas de John Banville, David Miklos, Haruki Murakami, Karl Ove, Emmanuel Carrère y Walt Whitman.

El proceso creativo surgió en Alemania, mientras Igor realizaba una estancia de año sabático en Berlín. Todas las madrugadas las dedicó a la novela, pues el día estaba lleno de actividades académicas. Una vez que logró reunir un borrador de 100 cuartillas, lo revisó y sólo logró recuperar una página.

“Mi amigo Luis Guichard, que acababa de ganar el premio de poesía en Tabasco —dice—, me dio un consejo: ‘Mira, hay libros cuya función es morir para que otros nazcan’. Así solté el ejercicio anterior y empecé de cero, a mano también”.

Si bien la estructura de un texto suele modificarse con la relectura, a veces es necesario un segundo lector: “La cuartilla que se salvó no fue porque yo así lo quisiera. Guichard leyó el borrador inicial y me aseguró: ‘Si logras mantener el

ritmo de esta página, ahí está tu novela'. Esta hoja contenía la primera escena en la que aparece Marcelo esperando la llamada del coronel".

Con una gran tradición de novela política y negra en México, desde la época de la Revolución hasta la estética del narco, *El observador*, bajo el sello del Fondo Editorial del Estado de México, se inscribe en un punto medio: no hay una denuncia explícita, pero sí muchos cuestionamientos; todos son observadores: "la gobernadora que quiere ser candidata a la presidencia y que compite con un expresidente en el exilio; este último nutre a la niña Henriette, quien después se convertirá en mujer y tendrá un nexo significativo con Marcelo a raíz de la fantasía con los murciélagos. Marcelo logra encontrar en la infancia esta parte pura, espontánea, llena de imaginación. También está el profesor universitario en el ocaso de su carrera, un personaje muy solo, con la misma dinámica del poder en su núcleo académico, donde la mezquindad de los pares genera pequeñas competencias. La periodista que, sin ser precisamente *naïve*, confía en los medios como una posibilidad de cambiar el régimen. La tensión entre el poder y los medios es ambivalente: por un lado, estos quieren alumbrar la caja negra que nos decía David Easton y, por otro, están en este juego de seducción".

La idea del autor fue observar el poder a través de personajes periféricos a este, no desde la focalización interna de la élite; aclara que no quería una historia desde la voz de los poderosos, sino de quienes son tocados por las dinámicas del sistema y con perspectivas muy

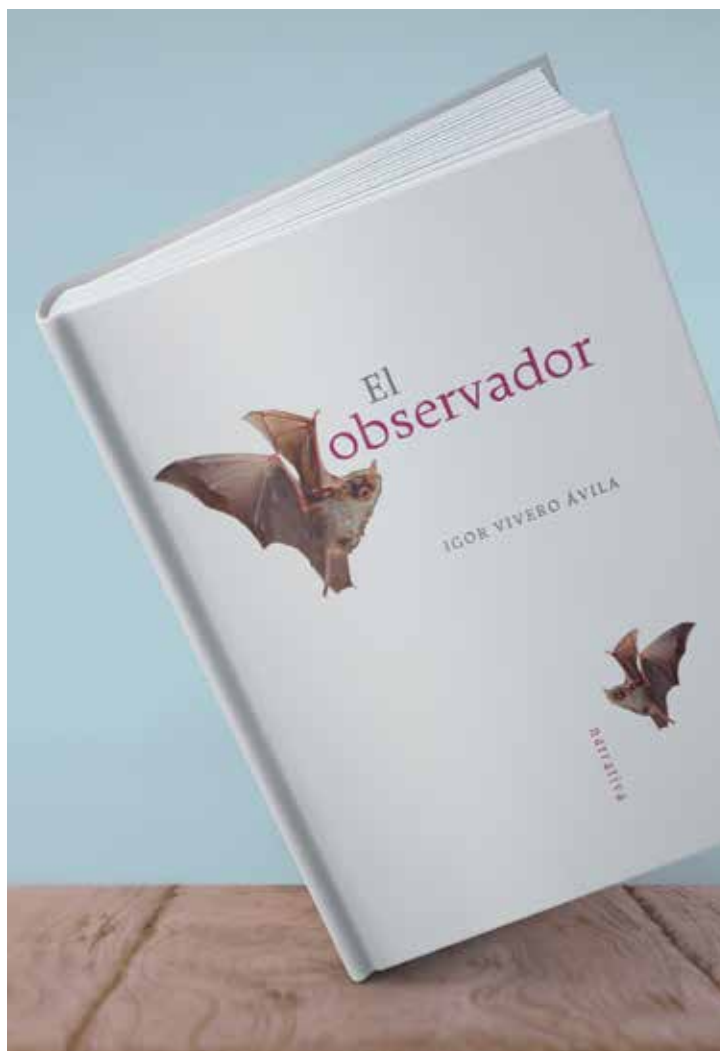


Imagen de portada: cortesía del CEAPE

diferentes entre sí: "Marcelo, por ejemplo, paradójicamente es tuerto, pero con una mirada muy aguda".

Desde su punto de vista, todo poder es cortesano, incluso en un régimen democrático. "Si alguien se toma una foto con un político, por muy desprestigiado que esté, suben la imagen a sus redes sociales. Es como un juego del teatro de Shakespeare: son varias máscaras las que se van utilizando".

A propósito, el murciélago de la portada tiene este simbolismo del "vuelo trémulo del poder, porque hay personas que traen un gran instinto para ejercerlo, pero también resistencia física, emocional e intelectual; quienes se dejan deslumbrar a la primera sucumben más rápido".